

El viaje a Japón de Engelbert Kaempfer (1690-1692): dibujos y anotaciones sobre un país impenetrable¹

Alejandro M. Sanz Guillén²

Recibido: 1 de febrero de 2020 / Aceptado: 17 de marzo de 2020

Resumen. A partir de 1639, y hasta mediados del siglo XIX, Japón mantuvo una política aislacionista rompiendo todas las relaciones con Occidente originadas casi un siglo atrás. El gobierno nipón únicamente hizo una excepción con la Compañía Neerlandesa de Indias Orientales, quienes tuvieron el privilegio de ser los únicos europeos con acceso al archipiélago japonés. Gracias a esta prerrogativa, entre 1690 y 1692, el médico alemán Engelbert Kaempfer pudo visitar el País del Sol Naciente, viajando en hasta dos ocasiones a la corte del sogún en Edo (Tokio). Fruto de estas experiencias, el germano pudo tomar una serie de notas y dibujos retratando diversos aspectos de las inaccesibles islas. Muchos de estos materiales se publicaron posteriormente en su obra *The History of Japan* (Londres, 1727), sin embargo una gran cantidad de sus diseños, de un valor histórico incalculable, quedaron sin editar en las sombras de sus archivos. A continuación trataremos de arrojar luz sobre estos insólitos bocetos e ilustraciones.

Palabras clave: Engelbert Kaempfer; Japón; periodo Edo; dibujos; grabados.

[en] Engelbert Kaempfer's trip to Japan (1690-1692): drawings and notes on an impenetrable country

Abstract. From 1639, and until de mid-nineteenth century, Japan maintained an isolationist foreign policy and all relations with the Western countries, originated nearly one hundred years before, were broken. The Japanese government only made an exception with the Dutch East India Company, who had the privilege of being the only Europeans with access to the Japanese archipelago. Thanks to this prerogative, between 1690 and 1692, the German doctor Engelbert Kaempfer was able to visit the Land of the Rising Sun, traveling twice to the court of the sogún in Edo (Tokyo). As a result of these experiences, he took annotations and made drawings portraying several characteristics of those inaccessible islands. Many of these materials were published years after in his book *The History of Japan* (London, 1727). Nevertheless a large number of his designs, of incalculable historical value, remained unedited in the shadows of his archives. In this paper, we will try to shed light upon these sketches and illustrations.

Keywords: Engelbert Kaempfer; Japan; Edo period; drawings; etchings.

Sumario. 1. Breve marco contextual. 2. La vida y los viajes de Engelbert Kaempfer (1651-1716). 3. Su estancia en Japón y las embajadas la corte del sogún (1690-1692). 4. Dibujos y anotaciones de Japón. 5. La publicación de *The History of Japan*: el reto de las ilustraciones. 6. La obra de Engelert Kaempfer en la construcción de la imagen occidental de Japón. Bibliografía.

¹ Este trabajo se realiza en el contexto del Proyecto I+D: Arte y Cultura de Japón en España: Difusión e Influencia (2019-2021, PGC2018-097694-B-I00, IP: Elena Barlés).

² Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte
alsanz@unizar.es
Código ORCID: 0000-0003-2853-5050

Cómo citar: Sanz Guillén, A. M. (2020) El viaje a Japón de Engelbert Kaempfer (1690-1692): dibujos y anotaciones sobre un país impenetrable, en *Anales de Historia del Arte* nº 30 (2020), 361-382

1. Breve marco contextual

A partir de finales del siglo XV las naciones europeas comienzan a aventurarse hacia tierras de las que sólo habían oído rumores o leído crónicas poco precisas de viajeros antiguos. Comienza una época de viajes y exploraciones alrededor del globo que devendrán en ricos intercambios culturales y flujos de influencias que determinaron el devenir de muchas culturas, incluida la europea.

Fue durante la denominada como «Era de los Descubrimientos», concretamente a partir de 1543, cuando Occidente comenzó a interactuar de manera directa con el archipiélago japonés³. Fruto de estos contactos, propiciados sobre todo por los comerciantes ibéricos y los misioneros jesuitas, se originaron diversos textos que comenzaron a difundir en el Viejo Continente distintos aspectos de la cultura nipona⁴. Pero estos ricos intercambios se vieron pronto interrumpidos. El nuevo gobierno de los sogunes de la familia Tokugawa que se impuso al inicio del siglo XVII, dando lugar al periodo Edo (1603-1868), comenzó a considerar a los católicos como un agente de inestabilidad política y religiosa, y paulatinamente se fueron decretando una serie de edictos que limitaban tanto la entrada de extranjeros a las islas como la partida de sus habitantes a otras naciones⁵. De esta manera el País del Sol Naciente mantuvo cerradas sus fronteras durante más de doscientos años. Esto a su vez propició un considerable y lógico descenso de obras publicadas sobre Japón en Occidente. Durante este periodo, únicamente encontraremos autores que acopian y editan informaciones ya conocidas sobre las islas niponas, o textos asociados con los trabajadores de la Compañía Neerlandesa de Indias Orientales (VOC)⁶, los únicos europeos en tener acceso al país, aunque de una forma limitada, reclusos en la isla artificial de Deshima, en la bahía de Nagasaki.

Uno de los textos más importantes de este periodo fue la obra de Engelbert Kaempfer titulada *The History of Japan* y publicada de forma póstuma en Londres en 1727⁷. Este viajero alemán trabajó durante varios años para la VOC, siendo desti-

³ Existen varios estudios sobre los primeros contactos entre Japón y Occidente entre los cuales destaca por su trascendencia: Boxer, C. R. (1951). *The Christian Century in Japan (1549-1650)*. Berkeley: California University Press.

⁴ En torno al estudio de los primeros textos occidentales sobre Japón publicados en Europa destacamos las siguientes publicaciones: Lach, D. F. y Van Kley, E. J. (1993). *Asia in the Making of Europe, Volume III: A Century of Advance. Book 1: Trade, Missions, Literature*. Chicago: University of Chicago Press; Lach, D. F. y Van Kley, E. J. (1993). *Asia in the Making of Europe, Volume III: A Century of Advance. Book 4: East Asia*. Chicago: University of Chicago Press; Barlés Báguena, E. (2013). Los textos impresos como testimonios de un encuentro. Libros occidentales relativos al periodo Namban en España y su contribución a la creación de la imagen de Japón. En Kawamura, Y. (Coord.), *Lacas Namban: Huellas de Japon en España, IV Centenario del viaje de Hasekura* (pp. 439-466). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

⁵ Sobre el periodo Edo véase: Hall, J. W. (ed.) (1991). *The Cambridge History of Japan. Volume 4. Early Modern Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁶ A partir de este momento nos referiremos a la Compañía Neerlandesa de Indias Orientales por su acrónimo en neerlandés procedente del nombre de dicha empresa, *Vereenigde Oostindische Compagnie* (VOC), que literalmente se puede traducir como Compañía Unida de las Indias Orientales.

⁷ Kaempfer, E. (1727). *The History of Japan, Giving An Account of the ancient and present State and Government of that Empire; Of Its Temples, Palaces, Castles and other Buildings; Of Its Metals, Minerals, Trees, Plants,*

nado al puesto comercial de la compañía en Japón entre 1690 y 1692. En estos dos escasos años, Kaempfer, un ávido observador, consiguió recopilar una gran cantidad de apuntes y realizar diversos bosquejos que son con los que se configuraría su libro sobre Japón. En sus notas manuscritas encontramos los dibujos que el germano realizó sobre el País del Sol Naciente, algunos de los cuales se publicaron con el libro como grabados, pero otros permanecieron en las sombras de su archivo, conservado hoy en la British Library⁸.

A continuación, analizaremos detalladamente estos dibujos a los cuales hemos tenido acceso gracias a diversas consultas de los fondos de la mencionada institución británica, examinando cómo fueron realizados; las diferentes temáticas recogidas; o las diversas obras que pudieron servir como fuente gráfica al viajero alemán para elaborarlos. Gracias a esta investigación podemos entender mejor la edición final de *The Histoy of Japan*, especialmente a la hora de estudiar sus ilustraciones y el proceso de realización de las mismas.

2. La vida y los viajes de Engelbert Kaempfer (1651-1716)

Engelbert Kaempfer nació en el año 1651 en Lemgo, una pequeña ciudad situada en la región alemana de Westfalia. A pesar del contexto postbélico en el que nació, apenas tres años tras la Paz de Westfalia que ponía fin a la Guerra de los Treinta Años, su padre le aseguró una buena educación. Su aprendizaje se inició en su ciudad natal, pero pronto comenzó a viajar y conocer diversas ciudades, escuelas y universidades, fundamentalmente alemanas y polacas, enriqueciendo sus conocimientos en latín, filosofía y medicina⁹. Tras diversas vicisitudes decide en 1677 trasladarse a Suecia, primero a Königsberg y posteriormente a Uppsala, donde siguió formándose en su universidad, una de las más importantes del área del Báltico¹⁰. A la edad de treinta años, Kaempfer era un joven con una rica educación y diestro en habilidades sociales que le permitieron llegar a obtener un puesto dentro la corte del rey sueco Carlos XI.

Gracias a su nuevo empleo comenzaría el que sería el gran viaje de su vida. Como empleado de la corte sueca fue destinado en una misión diplomática hacia Isfahán para visitar al Shar de Persia, con el objetivo de establecer una vía comercial directa. Esta legación partió de Estocolmo en marzo de 1683, atravesando el mar Báltico hacia Finlandia y posteriormente adentrándose en territorio ruso hasta Moscú, donde la embajada se detendría cerca de dos meses. Desde allí continuarían hacia el sur, llegando a Astrakán en noviembre y finalmente a Isfahán en marzo de 1684, un año después de su partida desde Suecia¹¹.

Animals, Birds and Fishes; Of The Chronology and Succession of the Emperors, Ecclesiastical and Secular; Of The Original Descent, Religions, Customs, and Manufactures of the Natives, and of their Trade and Commerce with the Dutch and Chinese. Together with a Description of the Kingdom of Siam. Londres: J. C. Scheuchzer.

⁸ Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al personal de la British Library por permitirme acceder al legado conservado en los archivos de Hans Sloane, donde se encuentran todos los manuscritos de Engelbert Kaempfer, así como diferentes libros y piezas artísticas coleccionadas durante sus viajes.

⁹ Haberland, D. (1996). *Engelbert Kaempfer 1651-1716. A Biography.* (Trad. Peter Hogg). Londres: The British Library, 8-14.

¹⁰ Bowers, J. Z. (1966). Engelbert Kaempfer: Physician, Explorer, Scholar, and Author. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 21(3), 237-259.

¹¹ Hoffman, B. (2003). Engelbert Kaempfer in Persien. En Klocke-Daffa, S., Scheffler, J. y Wilbertz (Eds.), *Engelbert Kaempfer (1651-1716) und die kulturelle Begegnung zwischen Europa und Asien* (pp. 125-146). Lemgo:

Una vez en la ciudad persa tuvieron que pasar seis meses hasta ser recibidos en audiencia por el Shar. Durante este tiempo, Kaempfer aprovechó para visitar la ciudad y los alrededores, conocer mejor su cultura y entablar contactos. Una vez concluidos sus deberes con la embajada sueca, al médico alemán le ofrecieron trabajo dentro de la corte de un príncipe de Georgia, e incluso consideró la idea de visitar Egipto, pero finalmente se decantó por aceptar un puesto de cirujano dentro de la VOC a finales de 1685¹².

Primero fue destinado a Bandar Abbás, en el estrecho de Ormuz, donde pasó dos de los años más difíciles de su vida debido a una enfermedad y al intenso ritmo de trabajo. Pero tras este complicado periodo, en 1688 se embarca hacia las Indias Orientales, y tras pasar por las costas de India y Ceilán llega a Batavia, donde se encontraban los cuarteles generales de la VOC en Asia. En su nuevo destino conoció a diferentes personalidades y altos cargos de la VOC que le animaron a aceptar el cargo de médico de Deshima, el puesto comercial o factoría que la compañía neerlandesa ocupaba en Japón. Finalmente aceptó este puesto que desempeñó entre 1690 y 1692¹³.

Tras su experiencia en el archipiélago nipón, Kaempfer decidió emprender el camino de vuelta hacia Europa, arribando a los Países Bajos en 1693. Una vez en el Viejo Continente, el germano trató de ordenar y publicar la copiosa cantidad de materiales que había acumulado durante sus viajes. Al año siguiente de su llegada presenta su tesis titulada *Disputatio Medica Inauguralis Exhibens Decadem Observationum Exoticarum*, un conjunto de observaciones médicas realizadas durante su década de vivencias en Asia, y ese mismo año regresa a Lemgo. En su ciudad natal prosigue su labor como médico a la vez que busca editores e impresores interesados en publicar sus apuntes y manuscritos, con escaso éxito. En 1712 publica su obra *Amoenitatum Exoticarum*¹⁴, una recopilación de varios ensayos entorno a observaciones realizadas durante sus viajes y de temática variada. Finalmente fallece en 1716 tras una vida llena de emociones y vivencias acumuladas a través de sus viajes pero con una etapa final más amarga tras su regreso a Lemgo, marcada por su fracaso en el ámbito académico y literario, un matrimonio desgraciado e infeliz y la prematura muerte de sus tres hijos.

3. Su estancia en Japón y las embajadas la corte del sogún (1690-1692)

Como hemos adelantado previamente, Kaempfer trabajó como médico en la factoría neerlandesa de Deshima, situado en la bahía de Nagasaki, en la isla de Kyūshū, al sur del archipiélago nipón, entre 1690 y 1692. Esta decisión fue sin duda alentada por varios compañeros y oficiales de la VOC, especialmente por Johannes Camphuys (1634-1695), gobernador general de las Indias Orientales Neerlandesas. Camphuys había sido el director del puesto comercial de Deshima hasta en tres ocasiones entre 1671 y 1676, y era un gran enamorado de Japón como corroboran los escritos sobre

Landesverband Lippe, Institut für Lippische Landeskunde.

¹² Haberland, D. (1996). *O cit.*, 37-54.

¹³ Bowers, J. Z. (1966). *O cit.*, 242.

¹⁴ Kaempfer, E. (1712). *Amoenitatum Exoticarum Politico-Physico-Medicarum Fasciculi V: Quibus continentur Variae Relationes, Observationes & Descriptiones Rerum Persicarum & Ulterioris Asiae multa attentione, in peregrinationibus per univrsam Orientem, collecta*. Lemgo: Henrici Wilhelmi Meyeri.

su persona que dejaron quienes le conocieron¹⁵. Sin embargo, el gobernador neerlandés no estaba introducido en el ámbito académico, ni con demasiado tiempo para escribir una obra magna sobre Japón, por lo que convenció a Kaempfer para desplazarse hasta el archipiélago nipón invitándole a escribir el gran libro sobre el País del Sol Naciente que él no podía realizar¹⁶.

Una vez aceptado el puesto y tras un largo viaje desde Batavia, pasando antes por el Reino de Siam, donde permanecieron un mes, Kaempfer desembarcó en Deshima el 26 de septiembre de 1690¹⁷. Al llegar a Japón el médico alemán llegaba a un país en muchos aspectos hostil para los europeos. Tras las persecuciones, martirios y finalmente expulsión de los católicos del archipiélago, el gobierno nipón, ejercido de facto por los sogunes de la familia Tokugawa, cerró totalmente sus fronteras a los extranjeros a partir de 1639, realizando excepciones con los mercaderes chinos y los comerciantes neerlandeses.

Sin embargo, la VOC, que ya contaba con un puesto comercial en Japón desde 1609, tuvo que hacer grandes concesiones para poder mantener sus actividades comerciales en el archipiélago. A partir de 1641, los neerlandeses son confinados en Deshima, una pequeña isla artificial construida en la bahía de Nagasaki. De este puesto no podrán salir libremente para visitar el país, sino que son controlados y vigilados a todas horas del día. Tampoco pueden manifestar su religión portando símbolos cristianos o realizando ceremonias. Ni tan siquiera van a poder comerciar libremente, ya que los precios van a ser impuestos por las autoridades niponas y se les prohibirá vender o comprar determinados productos. Eran unas condiciones tremendamente duras que los neerlandeses aceptaban para hacerse con el monopolio del comercio con Japón, aunque no siempre les resultara tan rentable como ellos esperaban¹⁸. La reclusión dentro de Deshima y el tremendo control que sufrían complicaba extraordinariamente la vida en este enclave. El propio Kaempfer denominaba a su nuevo destino como: «[...] the Dutch prison in Japan [...]»¹⁹.

Sin embargo, una vez al año, la letárgica rutina de la vida en Deshima se rompía. Como parte del acuerdo suscrito entre la VOC y el gobierno nipón para continuar sus intercambios comerciales, los miembros más importantes del puesto comercial neerlandés debían rendir pleitesía y encontrarse con el sogún en su corte a través de una embajada que recorría gran parte del país desde Nagasaki hasta Edo (actual Tokio)²⁰. Durante las semanas que duraba esta misión diplomática los mercaderes de la VOC eran elevados de categoría social y se les trataba como un daimio (señor feudal). Además era la única oportunidad que tenían para conocer un poco mejor el país y visitaban en este recorrido las ciudades más importantes como Osaka, Kioto y la propia Edo, donde contemplaban los fastuosos castillos y los templos más importantes.

¹⁵ Bodart-Bailey, B. M. (1995). Writing *The History of Japan*. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (pp. 17-43). Londres y Nueva York: Routledge, 22.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Haberland, D. (1996). *O cit.*, 65.

¹⁸ Sobre el puesto de Deshima y la presencia neerlandesa en Japón durante el periodo Edo véase: Goodman, G. K. (1986). *Japan: The Dutch Experience*. Londres y Dover (New Hampshire): The Athlone Press.

¹⁹ «[...] la prisión neerlandesa en Japón [...]». La traducción al castellano es nuestra, a partir de: Kaempfer, E. (1727). *Op. cit.* 325.

²⁰ Estas misiones Diplomáticas denominadas como *De Hofreis naar Edo* (en neerlandés) o *Edo Sanpu* (en japonés) se realizaban entre Año Nuevo y primavera y tenían una periodicidad anual, hasta que en 1790 debido al alto coste que estas legaciones suponían para las arcas de la VOC pasaron a celebrarse cada cuatro años.

Durante su estancia en Japón, Kaempfer pudo participar en dos de estas embajadas a la corte del sogún Tokugawa Tsunayoshi (1646-1709). Gracias a estas legaciones el viajero alemán tuvo acceso a una gran cantidad de información de la cual estaban privados la inmensa mayoría de europeos, y como hombre vivaz e inteligente supo aprovecharla. El germano llenó sus diarios de apuntes sobre sus experiencias en estas misiones diplomáticas, desde el largo trayecto que adornaba con las descripciones de las extraordinarias arquitecturas y ciudades que podía observar, a los relatos de los usos y costumbres de los japoneses, e incluso las narraciones de las audiencias ante Tsunayoshi, unos informes únicos y con un valor incalculable para cualquier estudioso de ese periodo.

Pero además de ejercitar su prosa y tomar nota de todo cuanto veía y le llamaba la atención, Kaempfer fue un dibujante incansable, y muestra de ello son las decenas de bocetos que a día de hoy se conservan de su propia pluma retratando un Japón impenetrable. Muchos de estos dibujos fueron tomados para posteriormente ilustrar la obra que de alguna manera debía a su amigo y mecenas Camphuys.

4. Dibujos y anotaciones de Japón

Tras su vuelta a Europa, Kaempfer comenzó a ordenar y preparar la copiosa cantidad de materiales que había recopilado sobre Japón y a buscar editores o impresores que se quisieran hacer cargo de la publicación de un nuevo libro sobre el País del Sol Naciente. Para ello, preparó un manuscrito que tituló *Heutiges Japan* (el Japón de nuestros días), en el que organizaba la narrativa de sus experiencias en el archipiélago en cinco grandes partes, subdivididas a su vez en varios capítulos, y donde se describe: el viaje desde Siam a Japón, además de algunas consideraciones generales sobre la geografía nipona, el clima, la fauna y la flora, e incluso hipótesis sobre el origen de los japoneses; el estado político del país, incluyendo una lista de la sucesión de los emperadores japoneses desde sus orígenes legendarios, y distinguiendo entre la figura del emperador, a quien se le atribuye una función simbólica y unida con la religión, y los sogunes, a quienes reconoce el poder fáctico de la nación; observaciones sobre el culto y las creencias japonesas, tanto del sintoísmo como del budismo, incluyendo también apuntes sobre las ceremonias religiosas y otras cuestiones de esta índole; la descripción de la ciudad de Nagasaki y de Deshima, con algunas consideraciones sobre la historia del comercio entre Occidente y Japón; y por último, la narración de sus dos viajes a la corte de Edo, con apuntes sobre las ciudades que visitaban y las curiosidades que veían²¹.

Este manuscrito se acompañó desde el principio con una gran cantidad de dibujos realizados por el propio Kaempfer. Es más, el médico alemán aseguraba en sus anotaciones que eran representaciones originales de enorme calidad, realizadas haciendo gala de una gran precisión y acorde con la realidad de lo que observó, sin falsedades ni exageraciones²². Pero, si bien es cierto que la mayoría de las ilustraciones sobre Japón las encontramos entre los materiales que usó para preparar su manuscrito *Heutiges*

²¹ Este manuscrito se conserva hoy en día en la British Library bajo la signatura Sloane MS 3060.

²² Michel, W. y Terwiel, B. J. (eds.) (2001). *Engelbert Kaempfer Werke 1/2. Heutiges Japan*. Munich, Idicum, 47-52.

Japan, también hemos hallado material gráfico de su estancia y sus viajes dentro de Japón en otros documentos de su legado conservado hoy en la British Library²³.

En realidad, el médico germano realizó una ingente cantidad de dibujos a lo largo de todos sus años fuera de Europa, no solo durante su estancia en el País del Sol Naciente. Por lo tanto en su archivo podemos encontrar varios documentos con imágenes de Moscú, Persia o Siam además de las realizadas en el archipiélago nipón. La calidad de estos diseños es muy desigual. Si bien realiza algunos dibujos con gran detallismo y un uso adecuado de las proporciones y las leyes de la perspectiva, en otras ocasiones nos encontramos con bosquejos apenas desarrollados, líneas simples que no llegan a completar ninguna figura completa o representaciones muy básicas y esquemáticas, posiblemente realizadas a modo de apuntes para desarrollar en un futuro.

Pero centrándonos exclusivamente en las ilustraciones sobre Japón, antes de analizar los temas representados, lo primero que debemos observar son los materiales que Kaempfer usó para su elaboración. Es importante destacar que algunos de estos dibujos los encontramos inacabados o poco desarrollados y realizados a lápiz, mientras la mayoría se ejecutados con pluma y tinta. En cuanto al soporte, estas ilustraciones siempre se llevan a cabo sobre papel europeo, cuyas marcas de agua se pueden identificar con molinos situados sobre todo en el área de los Países Bajos²⁴, en ningún caso encontramos obras sobre *washi* o papel japonés. También es importante destacar que la tinta usada es una tinta de color marrón-rojizo y tonalidad oscura no usada en Japón durante el periodo en el que Kaempfer reside en el archipiélago²⁵.

Gracias al análisis de estos materiales, y otros pequeños detalles, podemos conjeturar el método de trabajo desarrollado para la elaboración de estos dibujos. Antes de desarrollar la hipótesis debemos ser conscientes de que a pesar de los tratos especiales que recibían los miembros de la VOC durante sus embajadas a la corte del sogún, los mercaderes europeos seguían siendo muy observados y controlados, ya que las autoridades niponas estaban siempre alerta, casi en un estado paranoico, controlando las actividades de los extranjeros. Con esta apreciación queremos señalar que el trabajo de Kaempfer tomando apuntes y dibujos durante estas misiones diplomáticas tenía un gran riesgo, y más si consideramos que en muchos casos representa vistas de ciudades amuralladas, fortificaciones e incluso el interior de la residencia del sogún, temas que podrían haber sido considerados un acto de espionaje por sus acompañantes japoneses y haber sufrido un severo castigo, así como haber puesto en peligro la perpetuidad del comercio neerlandés en Japón. Esto explicaría que algunas imágenes, especialmente las vistas urbanas, tengan inscripciones en árabe tratando de ocultar la realidad del tema representado. Por ello, lo que parece más probable es que el doctor alemán realizara simplemente pequeños bosquejos a lápiz cuando se retiraba a descansar y era menos controlado, o con extrema precaución en el momento, y que a su regreso a Europa los completara a tinta. No hay que descartar tampoco que en el devenir histórico de estos documentos, quienes heredaron estos manuscritos o quienes los prepararon para su edición, pudieran acometer ciertas modificaciones sobre los dibujos.

²³ Concretamente hemos hallado dibujos referentes a Japón realizados por Engelbert Kaempfer en varios documentos con las siguientes firmas: Sloane MS 74, Sloane MS 2910, Sloane MS 2914, Sloane MS 2915, Sloane MS 3060, Sloane MS 3061 y Sloane MS 3062.

²⁴ Michel, W. y Terwiel, B. J. (eds.) (2001). *O cit.*, 11-30.

²⁵ Ídem., 47-52.



Figura 1. Dibujos de las ciudades de Akashi (superior) y Osaka (inferior) con anotaciones realizadas por Kaempfer que identifican cada vista e inscripciones en árabe en la esquina superior derecha de cada representación.

© British Library Board Sloane MS 3060 557r (detalle)

Si atendemos ahora al estudio de la totalidad de los dibujos de Japón realizados por Kaempfer, no solo aquellos adscritos al manuscrito *Heutiges Japan*, además del estilo más o menos preciso o detallado que comentábamos anteriormente, uno de los aspectos que más llaman la atención es el análisis de las fuentes gráficas de algunos de los dibujos. Si bien es cierto que el propio autor reivindica la originalidad de sus diseños, en ciertos casos el viajero alemán copia directamente ilustraciones, cartografías y obras de arte niponas. Durante su tiempo como empleado de la VOC, el doctor germano llegó a adquirir una importante colección de materiales japoneses entre los cuales destacan algunas obras clásicas de la literatura nipona y ciertos libros ilustrados, mapas del archipiélago, planos de algunas ciudades importantes y diversas piezas artísticas, entre las cuales destacan cincuenta acuarelas japonesas anónimas del género *meisho-e*, vistas de lugares célebres o famosos, que en su mayoría se corresponden con importantes templos, castillos y otras arquitecturas remarcables²⁶. La forma en la que consiguió reunir todas estas pertenencias no se ha podido esclarecer completamente, ya que las autoridades japonesas eran muy cuidadosas con los objetos que se exportaban, y esta clase de materiales eran estrictamente vigilados. Lo más probable es que los consiguiera por intercesión de su joven traductor Imamura Genemon Eisei (1671-1736), con quien llegó a entablar amistad²⁷, aunque también cabe la posibilidad de que se los facilitara

²⁶ Estas cincuenta acuarelas junto con algunas piezas de menor importancia se conservan hoy en la British Library bajo la signatura: Add. Ms. 5252. Sobre estas piezas véase: Brown, Y. Y. (1989). Kaempfer's album of famous sights of seventeenth century Japan. *The British Library Journal*, 15(2), pp. 90-103; Bodart-Bailey, B. M. (1992). The Most Magnificent Monastery and Other Famous Sights: The Japanese Paintings of Engelbert Kaempfer. *Japan Review*, 3, 25-44.

²⁷ Van Der Velde, P. (1995). The Interpreter Interpreted: Kaempfer's Japanese Collaborator Imamura Genemon Eisei. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter*

Camphuys, quien también debía haber recopilado diversos objetos japoneses durante sus estancias en Deshima²⁸.

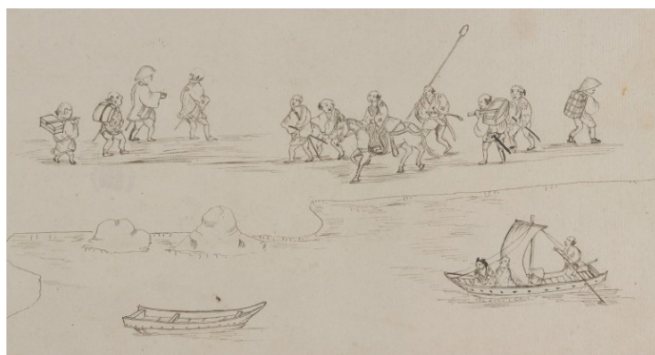


Figura 2. (Arriba) *Meisho-e* de la colección de Kaempfer con la representación del santuario sintoísta de Shirahige-jinja situado en Takashima.

© British Library Board Sloane MS 3061, f. 132 r (foto: Alejandro M. Sanz Guillén)

Figura 3. (Abajo) Dibujo de Kaempfer en el que se representan varias figuras del *meisho-e* con la vista del Shirahige-jinja. © British Library Board Sloane MS 3060 540r (detalle)

Sea cual sea el origen de esta colección, lo que nos interesa es que en los dibujos de Kaempfer podemos encontrar algunos diseños que copian directamente obras niponas. Más concretamente encontramos varias imágenes cartográficas, específicamente un gran mapa del archipiélago nipón con las divisiones territoriales internas y un detallado plano de Nagasaki y su bahía, la cual incluye la representación de la isla de Deshima. Estos son copios de dos mapas conservados hoy en día en su colección²⁹. Además también hemos hallado varios dibujos de la fauna marina japonesa y

with *Tokugawa Japan* (pp. 44-58). Londres y Nueva York: Routledge.

²⁸ Bodart-Bailey, B. M. (1995). *O cit.*, 28-29.

²⁹ Más concretamente, para el mapa del archipiélago nipón Kaempfer tuvo acceso a dos fuentes: el mapa xilográfico titulado *Shinsen dai Nihon zukan*, realizado por un autor anónimo en torno a 1678 (signatura: Asia, Pacific & Africa Or.75.f.5), y el *Honchō zukan kōmoku* de Ryūsen Ishikawa, realizado en 1686 (signatura: Asia, Pacific & Africa Or.75.f.11). Mientras que para Nagasaki usa como modelo el *Nagasaki ezu*, un mapa anónimo probable-

un diseño de un dragón japonés, que son todos ellos copiados de la enciclopedia ilustrada *Kinmō zui* realizada por Nakamura Tekisai (1629-1702) entre 1666 y 1690, una obra para niños o personas iletradas con un gran predominio de la imagen³⁰. Finalmente, encontramos hasta cuatro copias realizadas por Kaempfer de sus *meisho-e*: la reproducción del templo budista del Sanjūsangen-dō de Kioto y el salón del *daibutsu* del templo budista del Hōkō-ji de Kioto, una vista de Amanohashidate, uno de los paisajes más apreciados históricamente por los japoneses, y varios personajes copiados de la vista del santuario sintoísta de Shirahige-jinja. Lo más interesante de estas copias es que Kaempfer reproduce los modelos nipones respetando las características plásticas de las obras japonesas, algo que se ilustra especialmente en las copias del *Kinmō zui* y en las cuatro *meisho-e*, en donde los diseños del alemán renuncian a la representación del volumen en las figuras y optan por unas líneas muy simples, haciendo uso de la perspectiva isométrica en el caso de las vistas arquitectónicas.

Además de estos dibujos que hemos comprobado cómo son copiados de piezas artísticas japonesas, encontramos varias figuras más cuya iconografía y características también nos llevan a plantear que puedan ser reproducciones niponas, aunque no hemos encontrado el modelo concreto al que Kaempfer pudo acceder para realizar sus copias. Concretamente nos referimos a las imágenes de Ebisu, Daikokuten y Fukurokuju, tres de los siete dioses de la fortuna, deidades muy populares en Japón que pasaron a considerarse como patrones de ciertos oficios y artes.



Figura 4. Representación de Fukurokuju, uno de los siete dioses de la fortuna, deidad de la sabiduría y la longevidad, presumiblemente copiado de un original japonés.

British Library: Sloane MS 3061, f. 132r (foto: Alejandro M. Sanz Guillén)

mente realizado entre 1680 y 1688 (Asia, Pacific & Africa Or.75.g.25). Todas estas cartografías se encuentran a día de hoy en la British Library.

³⁰ Esta edición se conserva en la British Library, dividiendo los veinte volúmenes de la obra en dos signaturas distintas, del 1 al 15 y del 16 al 20: Asia, Pacific & Africa Or.75.ff.1; Asia, Pacific & Africa Or.75.ff.1*.

Pero más allá de esta cuestión de las fuentes de algunos dibujos, un asunto que llama la atención, es la diversidad temática de las imágenes. Entre esta variedad destacan por cantidad los dibujos botánicos. Como médico, Kaempfer tenía un gran interés por los estudios botánicos para poder aplicar los efectos beneficiosos de determinadas plantas o frutos ante diversas enfermedades. En total podemos encontrar más de doscientos dibujos de plantas, frutos y flores entre los diversos documentos del médico germano, casi todos ellos de gran calidad, con un alto grado de detallismo científico en la representación. Además, también hemos localizado varias hojas secas y pegadas a los folios de estos documentos que refuerzan el interés que el alemán sentía por esta disciplina.

Otra de las temáticas recurrente en las imágenes del germano son las vistas de ciudades y elementos arquitectónicos. Además de los templos copiados a partir de los *meisho-e*, encontramos diferentes ilustraciones arquitectónicas, copiadas con mayor o menor precisión, en donde se representan edificios religiosos, construcciones civiles y panorámicas de varias urbes del archipiélago nipón. Entre los núcleos urbanos representados mediante vistas generales podemos identificar por las inscripciones del médico alemán las siguientes: Kokura, Muro, Tsuwa, Shimotsui, Tomo, Kaminoseki, Osaka, Akashi, Miya y Kuwana. Todos estos son emplazamientos portuarios por los cuales la embajada de la VOC pasó en su camino hacia Edo, por lo tanto Kaempfer pudo tener una visión general cuando se aproximaba a ellas en barco, y realizar el dibujo mientras se encontraba aún en el mar. Dentro de esta tipología, también tienen un gran interés las representaciones de elementos de arquitecturas tanto religiosas como civiles.



Figura 5. Dibujo con cierto grado de detallismo realizado por Kaempfer en el que se representa un tahōtō, una tipología pagoda japonesa de únicamente dos alturas. © British Library Board Sloane MS 3060 508v (detalle)

Pero sin duda, los dibujos arquitectónicos más interesantes desde un punto de vista histórico son los realizados en el castillo de Edo. En total se conservan tres de estas imágenes, dos de las cuales representan el interior de la fortificación, en los momentos de las audiencias de los empleados de la VOC ante el sogún y su corte. Uno de ellas muestra con un gran esquematismo la sala de audiencias y a varios personajes occidentales y japoneses frente a los presentes de la embajada para el gobernante nipón. La otra imagen, más elaborada, es una escena del encuentro con el sogún. Sendas imágenes son únicas y no existen más representaciones gráficas de estas audiencias en este periodo, por lo tanto ambas tienen una gran trascendencia. Además las dos muestran una serie de características de los interiores arquitectónicos japoneses nunca antes registrados por un occidental, como el uso de un espacio diáfano y austero, cuyo suelo queda dividido en rectángulos representando el tatami, la ausencia de muebles a pesar de que se trate de la residencia de un gobernante, y la división del espacio mediante los *shōji*, puertas correderas de papel con un marco de madera, decoradas con elementos vegetales en el caso del segundo dibujo. Pero si bien destacamos la importancia de ambas representaciones, la segunda nos muestra una serie de detalles que se refuerzan con las inscripciones que Kaempfer hizo en otro documento³¹ y que nos muestra cómo se desarrollaba la audiencia, qué miembros de la corte asistían a la misma y cómo se ubicaban, e incluso, según las anotaciones, el médico alemán se representa a sí mismo bailando delante del sogún, y nos da cuenta de la sumisión y humillación a la que los neerlandeses debían ceder para continuar con su actividad comercial en las islas. Esta idea de acatamiento a los deseos de las autoridades niponas se refuerza en el texto del doctor de Lemgo, en donde se describe esta audiencia de la siguiente manera:

Then he order'd [sic] us to take off our *Cappa*, or Cloak, being our Garment of Ceremony, the to stand upright, that he might have a full view of us; again to walk, to stand still, to compliment each other, to dance, to jump, to play the drunkard, to speak broken Japanese, to read Dutch, to paint, to sing, to put our cloaks on and off. Mean while [sic] we obey'd [sic] the Emperor's commands in the best manner we could, I join'd [sic] to my dance a love-song in High German. In this manner, and with innumerable such other apish tricks, we must suffer ourselves to contribute to the Emperor's and the Court's diversion³².

Nótese que las figuras que Kaempfer usa para estas representaciones son muy similares en canon y características plásticas a los personajes que se muestran en las vistas *meisho-e*.

³¹ Las anotaciones sobre el dibujo realizadas por Kaempfer se encuentran en: Sloane MS 3060, f. 513r.

³² «Luego nos ordenó que nos quitáramos nuestra *Cappa*, o Manto, que era nuestra Vestimenta de Ceremonia, y luego que nos pusiéramos de pie, para que pudiera tener una vista completa de nosotros; de nuevo caminar, quedarnos quieto, elogiarnos, bailar, saltar, fingir que estábamos ebrios, chapurrear japonés, leer neerlandés, pintar, cantar, ponernos y quitarnos nuestras capas. Mientras obedecemos las órdenes del Emperador de la mejor forma posible, interpreté mi baile con una canción de amor en alto alemán. De esta manera, y con innumerables trucos similares, debemos sufrir para contribuir a la diversión del Emperador y de la Corte». La traducción al castellano es nuestra, a partir de: Kaempfer, E. (1727). *O cit.*, 534-535.

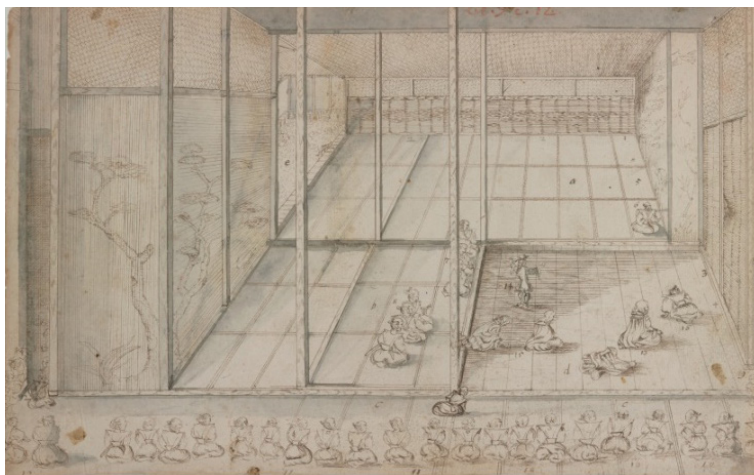


Figura 6. Representación de la audiencia de la VOC ante el sogún en el interior del palacio de Edo. © British Library Board Sloane MS 3060 514r.

La tercera imagen del castillo de Edo es de una zona exterior pero igualmente interesante. En este dibujo se muestra la entrada al *honmaru*, el edificio central del conjunto de la fortificación y la residencia del sogún. Se trata de un dibujo realizado a lápiz, sin gran precisión ni detallismo, pero de increíble importancia al tratarse de la única representación realista de esta entrada, ya que fue destruida durante un incendio en 1844³³.

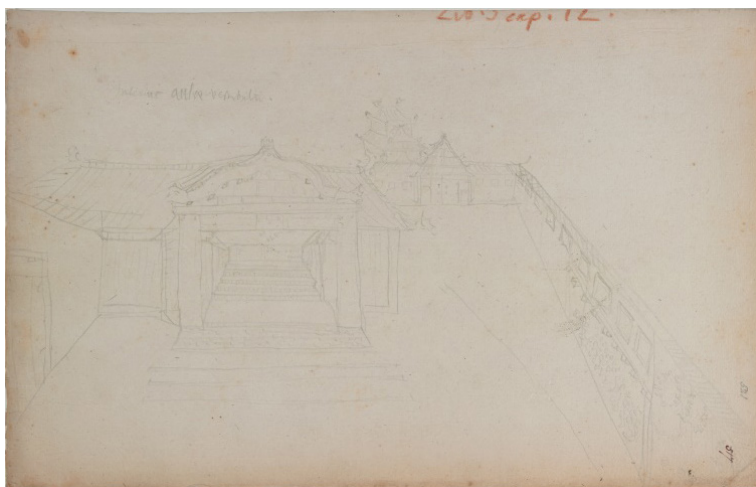


Figura 7. Dibujo a lápiz de la entrada al *honmaru*.
© British Library Board Sloane MS 3060 521r.

³³ Kaempfer, E. (1999), *Kaempfer's Japan: Tokugawa Culture Observed*. (Trad. B. M. Bodart-Bailey). Honolulu, University of Hawai'i Press, p. 359. Esta edición es una traducción del manuscrito *Heutiges Japan* de Engelbert Kaempfer realizada por Beatrice M. Bodart-Bailey con algunas notas al texto.

Otro de los temas que se recogen en estos dibujos son las representaciones en relación con el viaje de los trabajadores de la VOC entre Nagasaki y Edo. Aunque en realidad la gran mayoría de los dibujos de Kaempfer se originan y tienen relación con esta misión diplomática, nos queremos referir ahora a las imágenes que muestren la propia embajada o elementos en relación con la misma, como las representaciones de los medios de transporte, entre los cuales destacan por su calidad dos dibujos de un barco nipón desde diferentes perspectivas. A este conjunto de dibujos consignaríamos la vista del séquito de la embajada neerlandesa realizado por el autor germano. En esta imagen se representan las personas que ya fuere a pie, montadas a caballo o en *norimono* (palanquín o litera afianzado por dos porteadores), formaban parte de esta comitiva³⁴, todas ellas siguiendo una fila y en zigzag, un recurso visual usado en Occidente para representar esta clase de cortejos y comparsas. De nuevo queremos remarcar, al igual que ocurría en las imágenes de las audiencias, las semejanzas de las figuras representadas con las que muestran los artistas nipones en las *meisho-e* de la colección de Kaempfer.



Figura 8. Vista general del séquito que acompañaba a los embajadores de la VOC en su viaje entre Nagasaki y Edo. © British Library Board Sloane MS 3060 501r.

También es interesante plantear un bloque temático centrado en las representaciones de Kaempfer sobre las religiones y cultos japoneses. Entre los dibujos de sus manuscritos nos encontramos con numerosas ilustraciones de imágenes sagradas niponas, sobre todo budistas, aunque también hemos comentado anteriormente los tres dibujos de los dioses de la fortuna. Generalmente, se trata de representaciones no muy desarrolladas de diversas estatuas que el médico germano pudo ver durante su estancia en Japón. Destaca entre estos bosquejos una imagen del *daibutsu*, (lite-

³⁴ Este dibujo con las figuras numeradas se complementa con un documento en el que se da detalle de quién es cada grupo de personajes representados en: Sloane MS 3060, f. 502r.

ralmente Buda grande), del templo Hōkō-ji, el cual había sido copiado de una vista *meisho-e*. Esta gran figura fue uno de los ejemplos más destacados de esta tipología escultórica dentro de Japón, pero desgraciadamente fue destruida por culpa de un incendio a finales del siglo XVIII³⁵, por lo que el dibujo que realizó Kaempfer, aunque poco detallado, se convierte una vez más en un testimonio único para los historiadores.



Figura 9. Imagen del *daibutsu* del templo Hōkō-ji de Kioto, una figura humana en la esquina inferior derecha para marcar las dimensiones de la escultura, y una serie de inscripciones en la zona inferior que identifican diferentes objetos de la ilustración. © British Library Board Sloane MS 3060 544r.

Por último, nos encontramos con un conjunto de mapas realizados por Kaempfer. Algunos de ellos también hemos visto cómo son copias de obras niponas a las que el alemán tuvo acceso, pero otras muchas son originales, entre las cuales hay varios planos, apenas esbozados y de poca precisión cartográfica. Entre estos, destacaríamos una gran carta donde se indica el trayecto desde Nagasaki hasta Edo que los trabajadores de la VOC realizaban anualmente durante su embajada a la corte del sogún. También es interesante mencionar que en total encontramos hasta cuatro imágenes del plano de la isla de Deshima elaboradas por Kaempfer en distintos documentos, aunque se trata de meros bosquejos poco detallados y de pequeño formato.

Adicionalmente, entre todos estos archivos hemos localizado algunos dibujos cuya autoría no pertenece al médico alemán. Concretamente, entre los dibujos que

³⁵ Ponsonby-Fane, R. A. B. (1956). *Kyoto: the Old Capital of Japan*. Kyoto: The Ponsbory Memorial Society, 290-294.

seleccionó para ilustrar su futura publicación encontramos cuatro bocetos de varios insectos bien detallados y realistas, realizados mediante tinta y acuarela, firmados y fechados como «E. Donop Pinxit Anno 1696», una signatura que aún no hemos podido identificar, pero que claramente no coincide con la de Kaempfer. Además, hemos localizado un conjunto de representaciones, también realizados a lápiz y tinta sobre papel, que parecen los bocetos preparatorios para distintos grabados de *The History of Japan*³⁶. Estos dibujos copian algunas de las ilustraciones previas de Kaempfer y otros materiales que trajo consigo desde Japón, como diversas estampas de animales del *Kinmō zui*, y que podemos conjeturar que fueron realizados por el editor de la obra para enviar como modelo a los grabadores, o por los propios grabadores.

5. La publicación de *The History of Japan*: el reto de las ilustraciones

A pesar del valor incalculable de todos estos documentos y lo interesante y lucrativo que hubiera podido ser para un editor publicar a comienzos del siglo XVIII un nuevo relato ilustrado de viajes sobre Japón, como hemos mencionado anteriormente, Kaempfer no tuvo éxito en esta empresa editorial y falleció sin haber podido sacar a la luz el libro que en cierta manera le encomendó su mecenas Camphuys.

Tras su muerte, fue su sobrino Johann Hermann Kaempfer quien heredó todos sus documentos y pertenencias acumuladas a lo largo de sus aventuras por Asia. Pocos años después de la defunción del viajero alemán, en 1723, el médico y botánico británico Hans Sloane (1660-1753), presidente de la Royal Society, se interesó por la colección de Kaempfer, y por intercesión de varios colegas suyos contactó con Johann Hermann Kaempfer. Tras sucesivas negociaciones y varios contratos de compraventa, Sloane adquirió los manuscritos y todos los materiales de los viajes del fallecido médico germano, incluyendo el manuscrito *Heutiges Japan*, los dibujos anteriormente analizados y los libros ilustrados, mapas y obras de arte japonesas³⁷.

Una vez en su posesión, Sloane comenzó a preparar todos los documentos de Kaempfer sobre Japón para su edición, y encargó la traducción del manuscrito *Heutiges Japan* al joven suizo Johannes Caspar Scheuchzer (1702-1729), quien finalmente también asumió gran parte de la tarea de la edición. Definitivamente, en 1727 se publicaron en Londres los dos volúmenes que compondrían *The History of Japan*, el gran proyecto que Kaempfer no pudo completar en vida. En gran medida este título respetó el manuscrito *Heutiges Japan*, tanto su estructura como contenidos, aunque se añadieron unos apéndices recopilando la información sobre Japón que apareció previamente en el *Amoenitatum Exoticarum*, con un interesante capítulo adicional e inédito con la reflexión de Kaempfer sobre la conveniencia de la política aislacionista del país, y dos nuevos capítulos, uno de ellos al comienzo relatando el viaje que realizó el médico alemán desde Batavia hasta Siam, y otro en relación al comercio de la VOC en Japón añadido en la cuarta parte del libro.

³⁶ Estos presuntos bocetos preparatorios para los grabados de *The History of Japan*, junto con otros dibujos ajenos a Japón, se conservan en la British Library bajo la signatura: Sloane MS 5232.

³⁷ Massarella, D. (1995). The History of *The History*: The Purchase and Publication of Kaempfer's *History of Japan*. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (pp. 96-131). Londres y Nueva York: Routledge.

La obra tuvo cierto éxito y fue reeditada en varias ocasiones, traducándose al francés y al neerlandés, y sumando un total de ocho ediciones entre 1727 y 1733³⁸. Más tarde también se traduciría al alemán gracias al trabajo del joven ilustrado Christian Wilhelm von Dohm (1751-1820), saliendo al mercado en dos volúmenes entre 1777 y 1779.

Todas estas ediciones fueron ilustradas con un total de cuarenta y cinco grabados, más un frontispicio, realizados mediante aguafuerte con toques de buril por artistas ingleses de poco renombre³⁹. Al fin y al cabo, Kaempfer planteó desde un principio la futura edición de obra con una serie de dibujos que debía incluir para la mejor comprensión del lector. Este deseo fue transmitido por su sobrino, quien durante las negociaciones de compraventa pone como condición que en la futura edición que hagan de la obra de su tío, han de incluirse a modo de estampas las ilustraciones realizadas durante su viaje a Japón⁴⁰. Pero estos intereses fueron cumplidos solo en parte, o de una manera no estricta. El traductor Johannes Caspar Scheuchzer se encargó también de la labor de edición y fue quien seleccionó las imágenes que debían ilustrar los relatos del médico alemán. Si bien es cierto buena parte de los grabados incluidos en *The History of Japan* usaron como modelos los dibujos comentados en el punto anterior, no todos estos se incluyeron en la obra y otros fueron ligeramente modificados alterando el original. Es más, algunas de calcografías del libro siguen modelos gráficos que no fueron planteados en sus orígenes por Kaempfer.

Entre algunos de los dibujos que Scheuchzer no incluye en la edición, destacamos varias vistas de ciudades. En realidad en *The History of Japan* únicamente aparecen las poblaciones de Shimotsui, Kaminoseki, Muro, Miya y Kuwana, mientras el resto no se trasladan al grabado. También muchas de las representaciones arquitectónicas de Kaempfer, algunas imágenes de buena calidad como el *tahōtō*, o de gran interés por su singularidad como la entrada al *honmaru*, quedan fuera del libro. E incluso las imágenes religiosas niponas tampoco aparecen, ni siquiera la interesante estatua del *daibutsu* del Hōkō-ji que tan poderosamente llamó la atención al alemán y que hubiera sido muy atractiva para los lectores europeos del momento. Además, dos de las imágenes que Kaempfer copió de sus *meisho-e*, la vista de Amanohashidate y los personajes del santuario sintoísta de Shirahige-jinja son obviados.

Otras calcografías sí que aprovecharon los bocetos de Kaempfer pero que sin embargo alteraron su composición o modelo original. Este fue el caso por ejemplo de las imágenes del sequito de los trabajadores de la VOC durante la misión diplomática hacia Edo, o las dos escenas de la audiencia ante el sogún, a las cuales se les añade a modo de orla decorativa una serie de objetos los cuales son copiados por los grabadores directamente del *Kinmō zui*. Además, en el boceto del salón de audiencias con los regalos para la corte se eliminan a los personajes y se añaden algunos detalles decorativos a las paredes. En cuanto a los templos de las *meisho-e* y los mapas que fueron copiados de fuentes japonesas encontramos ligeros cambios como consecuencia de que los grabadores tuvieron también acceso a los modelos nipones que pasaron a engrosar la colección de Hans Sloane, y por tanto algunos detalles fueron

³⁸ Haberland, D. (1996). *O cit.*, 95.

³⁹ Sanz, A. (2019). Maravillas del Japón: recepción de la arquitectura japonesa en la Europa del Barroco a través de las obras de Arnoldus Montanus y Engelbert Kaempfer. En Gracia, J.A., Asión, A., Ruiz, L., Andrés, E. y Juberías, G. (Coords.), *La Historia del Arte desde Aragón. III Jornadas de Investigadores Predoctorales* (pp. 177-187). Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza, 180.

⁴⁰ Massarella, D. (1995). *O cit.*, 111.

modificados atendiendo a las piezas originales. Finalmente, las cartografías también se alteraron. Algunas de ellas como el mapa que se incluyó con la ruta entre Nagasaki y Edo tuvo que ser dividido en cuatro estampas diferentes, aunque su contenido no sufrió modificaciones importantes. Otras por el contrario sufrieron un proceso de cambios más complejo debido a la diversidad de modelos con los que contaron los grabadores, como por ejemplo ocurrió en el mapa del archipiélago nipón⁴¹.

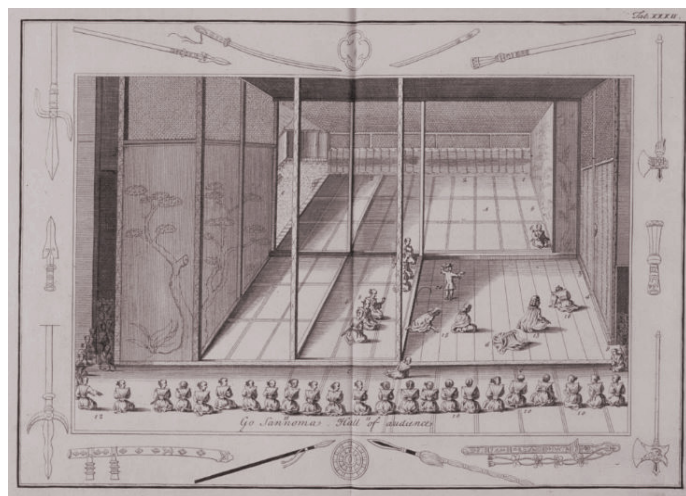


Figura 10. Grabado incluido en la primera edición inglesa de 1727 de *The History of Japan* en el que se reproduce la ilustración de la audiencia ante el según realizada por Kaempfer pero a la cual se le añade una orla con diferentes imágenes de armas japonesas copiadas del *Kinmō zui*. (Colección particular)

Merece la pena una mención especial la traducción alemana de Christian Wilhelm von Dohm, la cual incluye una ilustración adicional, no publicada en ninguna de las ediciones anteriores, en la que se representa en una xilografía un plano de la isla de Deshima similar a los que encontramos entre los dibujos de Kaempfer y que posiblemente copiara su sobrino a la vez que copió el manuscrito *Heutiges Japan*.

Finalmente, hemos de comentar el devenir de los dibujos botánicos de Kaempfer. En realidad estas imágenes no fueron contempladas por el autor para ilustrar su obra sobre Japón. Algunas de estas fueron usadas como modelos para mostrar la mayoría de las treinta y dos imágenes de flora nipona que incluye su obra *Amoenitatum Exoticorum*. También las cuatro calcografías botánicas del *The History of Japan* que Scheuchzer decidió introducir en los anexos son copiadas de estos diseños. Pero sin embargo, fue años después cuando se publicó una obra con la mayoría de los dibujos botánicos de Kaempfer, en el libro *Icones Selectae Plantarum* editado en Londres en 1791⁴², una compilación de cincuenta láminas de plantas, flores y frutos realizados por el médico de Lemgo.

⁴¹ Para el proceso editorial de los mapas véase: Walter, L. (ed.) (1994). *Japan: a Cartographic Vision. European Printed Maps from the Early 16th to the 19th Century*. Munich y Nueva York: Prestel-Verlag.

⁴² Kaempfer, E. (1791). *Icones Selectae Plantarum, quas in Japonia collegit et delineavit E. K., ex archetypis in Museo Britannico asservatis*. Londres: Joseph Banks.

El resto de las imágenes que nos encontramos a día de hoy en *The History of Japan* y que no copian los dibujos de Kaempfer fueron una decisión editorial de Scheuchzer. Estas calcografías copiaron diversas imágenes sobre la fauna real y fantástica nipona a partir del *Kinmō zui*, introdujeron dos vistas de templos copiadas de las *meisho-e* y representaron planos de la ciudad de Kioto y de Edo a partir de originales japoneses. E incluso copiaron varias imágenes publicadas previamente en el *Amoenitatum Exoticorum* sobre la acupuntura, la moxibustión y los utensilios para la ceremonia del té junto con una imagen del *bodhisattva* Daruma. Hay dos imágenes más cuya fuente aún no hemos podido localizar. Una de ellas es una supuesta vista del templo budista Kiomizudera de Kioto, la cual seguramente se trate de una creación expofeso de los grabadores encargada por Scheuchzer, ya que nos encontramos con una representación con multitud de errores de este conjunto religioso. La otra estampa es una iconografía del *bodhisattva* Kannon, en la cual aparece una leyenda que dice ser copiada de un modelo chino de la colección de Sloane, y cuyas características plásticas parecen corroborar la inscripción, pero que sin embargo aún no hemos localizado.

6. La obra de Engelert Kaempfer en la construcción de la imagen occidental de Japón

The History of Japan se enmarca entre una serie de textos que dieron a conocer determinados aspectos de la cultura japonesa en un momento en el que Japón quedaba aislado del expansionismo de la Europa cristiana durante la Edad Moderna. Estas obras no eran frecuentes pero fueron el principal pilar sobre el que se sustentaba la imagen del País del Sol Naciente para los occidentales.

En este sentido, el trabajo de Kaempfer fue trascendental. Supuso una renovación de las noticias sobre Japón desde la publicación del *Gedenkwaerdige Gesantschap-pen* del holandés Arnoldus Montanus (1625-1683) en 1669, obra que en realidad se basaba en diarios de varios miembros de la VOC que visitaron el archipiélago entre 1649 y 1663. Y sería la publicación más actualizada para acercarse a la cultura japonesa hasta la estancia en el archipiélago nipón del sueco Carl Peter Thunberg (1743-1828), publicada en 1791 como el tercero de los cuatro volúmenes que componen su obra *Resa uti Europa, Africa, Asia*.

Pero además de los interesantes relatos y descripciones sobre Japón que el médico germano nos legó a través de su *Heutiges Japan*, también se preocupó por nutrir de material gráfico su futuro libro gracias a la gran cantidad de dibujos que realizó durante su estancia en Japón. Una tarea que no le resultaría nada fácil, ya que pasaba la mayor parte de su tiempo confinado en la factoría de Deshima, pero que gracias al viaje que los empleados de la VOC debían hacer una vez al año para rendir pleitesía al sogún, Kaempfer tuvo acceso a determinados lugares prohibidos e inimaginables para el resto de europeos. El alemán supo sacar partido de estas oportunidades únicas y, como hombre observador y curioso, elaboró dibujos y tomó imágenes que retrataban diversos aspectos de la sociedad y la cultura nipona.

A través de sus dibujos tenemos acceso hoy en día a una información de un valor incalculable. Gracias a ellos podemos ilustrar determinadas ceremonias y actitudes de las autoridades japonesas hacia los miembros de la VOC, valorando la relación entre ambos agentes. También conocemos mejor determinados monumentos y pie-

zas artísticas de gran valor que por el devenir de la historia han desaparecido. Pero sobre todo podemos conocer qué era lo que llamaba la atención a un occidental a su paso por Japón, qué cosas le eran lo suficientemente extrañas como para reflejarlas en sus apuntes y qué elementos le sorprendieron tanto como para no resistir la tentación de dibujarlos.

Sin embargo, fue la imprenta y el grabado como arte múltiple y trasmisor de modelos lo que pudo hacer que los diseños de Kaempfer ayudasen a la construcción de la imagen colectiva europea de Japón. Si estos dibujos jamás se hubiesen editado y no hubieran salido de los manuscritos del viajero alemán, como parecía que iba a suceder tras su fallecimiento, los lectores occidentales jamás habrían podido llegar a observar los diversos aspectos del archipiélago nipón que se retrataban en ellos.

Estos dibujos, convertidos ahora en estampas, sirvieron tanto para asentar el conocimiento de la geografía del País del Sol Naciente a través de los mapas, como para descubrir la flora y la fauna japonesa, o incluso para mostrar las grandes ciudades y las imponentes y maravillosas arquitecturas niponas, entre otras cosas. Y en un contexto en el que los materiales gráficos sobre Japón no eran nada habituales, los grabados del *The History of Japan* fueron copiados en otras publicaciones posteriores como en el caso de la *Histoire et description generale du Japon* del jesuita francés Pierre François Xavier de Charlevoix (1682-1761) o sirvieron de fuente para otros artistas como Jean-Antoine Fraise (1680?-1738/1739)⁴³.

Pero además de transmitir nuevos conocimientos y servir como fuente gráfica a otros artistas, muchos de estos dibujos y calcografías sirvieron para dar a conocer en Europa los modelos y las características del arte nipón, y por primera vez en Occidente se realizaban grabados que copiaron directamente obras artísticas japonesas, trasladando su lenguaje plástico en la medida en que el aguafuerte y el buril pudieron hacerlo.

Bibliografía

- Barlés Báguena, E. (2013). Los textos impresos como testimonios de un encuentro. Libros occidentales relativos al periodo Namban en España y su contribución a la creación de la imagen de Japón. En Kawamura, Y. (Coord.), *Lacas Namban: Huellas de Japon en España, IV Centenario del viaje de Hasekura* (pp. 439-466). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Bodart-Bailey, B. M. (1992). The Most Magnificent Monastery and Other Famous Sights: The Japanese Paintings of Engelbert Kaempfer. *Japan Review*, 3, 25-44.
- Bodart-Bailey, B. M. (1995). Writing *The History of Japan*. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (pp. 17-43). Londres y Nueva York: Routledge.
- Bowers, J. Z. (1966). Engelbert Kaempfer: Physician, Explorer, Scholar, and Author. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 21(3), 237-259.
- Boxer, C. R. (1951). *The Christian Century in Japan (1549-1650)*. Berkeley: California University Press.
- Brown, Y. Y. (1989). Kaempfer's album of famous sights of seventeenth century Japan. *The British Library Journal*, 15(2), 90-103.

⁴³ Miller, S. (2000). Jean-Antoine Fraise at Chantilly. *The East Asian Library Journal*, 9(1), 79-222.

- Goodman, G. K. (1986). *Japan: The Dutch Experience*. Londres y Dover (New Hampshire): The Athlone Press.
- Haberland, D. (1996). *Engelbert Kaempfer 1651-1716. A Biography*. (Trad. Peter Hogg). Londres: The British Library.
- Hall, J. W. (1991). *The Cambridge History of Japan. Volume 4. Early Modern Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoffman, B. (2003). Engelbert Kaempfer in Persien. En Klocke-Daffa, S., Scheffler, J. y Wilbertz (Eds.), *Engelbert Kaempfer (1651-1716) und die kulturelle Begegnung zwischen Europa und Asien* (pp. 125-146). Lemgo: Landesverband Lippe, Institut für Lippische Landeskunde.
- Kaempfer, E. (1999), *Kaempfer's Japan: Tokugawa Culture Observed*. (Trad. B. M. Bodart-Bailey). Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Lach, D. F. y Van Kley, E. J. (1993). *Asia in the Making of Europe, Volume III: A Century of Advance. Book 1: Trade, Missions, Literature*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lach, D. F. y Van Kley, E. J. (1993). *Asia in the Making of Europe, Volume III: A Century of Advance. Book 4: East Asia*. Chicago: University of Chicago Press.
- Massarella, D. (1995). The History of *The History*: The Purchase and Publication of Kaempfer's *History of Japan*. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (pp. 96-131). Londres y Nueva York: Routledge.
- Michel, W. y Terwiel, B. J. (eds.) (2001). *Engelbert Kaempfer Werke 1/2. Heutiges Japan*. Munich, Idicum.
- Miller, S. (2000). Jean-Antoine Fraisse at Chantilly. *The East Asian Library Journal*, 9(1), 79-222.
- Ponsonby-Fane, R. A. B. (1956). *Kyoto: the Old Capital of Japan*. Kioto: The Ponsbory Memorial Society.
- Sanz, A. (2019). Maravillas del Japón: recepción de la arquitectura japonesa en la Europa del Barroco a través de las obras de Arnoldus Montanus y Engelbert Kaempfer. En Gracia, J.A., Asión, A., Ruiz, L., Andrés, E. y Juberías, G. (Coords.), *La Historia del Arte desde Aragón. III Jornadas de Investigadores Predoctorales* (pp. 177-187). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Van Der Velde, P. (1995). The Interpreter Interpreted: Kaempfer's Japanese Collaborator Imamura Genemon Eisei. En Bodart-Bailey, B. M. y Massarella, D. (Eds.), *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (pp. 44-58). Londres y Nueva York: Routledge.
- Walter, L. (ed.) (1994). *Japan: a Cartographic Vision. European Printed Maps from the Early 16th to the 19th Century*. Munich y Nueva York: Prestel-Verlag.

Fuentes

British Library, Londres

- Manuscritos: Sloane MS 74; Sloane MS 2910; Sloane MS 2914; Sloane MS 2915; Sloane MS 5232; Sloane MS 3060; Sloane MS 3061; Sloane MS 3062; Add. Ms. 5252.
 - Colección Oriental: Asia, Pacific & Africa Or.75.ff.1; Asia, Pacific & Africa Or.75.ff.1*; Asia, Pacific & Africa Or.75.f.5; Asia, Pacific & Africa Or.75.f.11; Asia, Pacific & Africa Or.75.g.25.
- Kaempfer, E. (1712). *Amoenitatum Exoticarum Politico-Physico-Medicarum Fasciculi V: Quibus continentur Variae Relationes, Observationes & Descriptiones Rerum Persicarum*

& *Ulterioris Asiae multa attentione, in peregrinationibus per universum Orientem, collecta*. Lemgo: Henrici Wilhelmi Meyeri.

Kaempfer, E. (1727). *The History of Japan, Giving An Account of the ancient and present State and Government of that Empire; Of Its Temples, Palaces, Castles and other Buildings; Of Its Metals, Minerals, Trees, Plants, Animals, Birds and Fishes; Of The Chronology and Succession of the Emperors, Ecclesiastical and Secular; Of The Original Descent, Religions, Customs, and Manufactures of the Natives, and of their Trade and Commerce with the Dutch and Chinese. Together with a Description of the Kingdom of Siam*. Londres: J. C. Scheuchzer.

Kaempfer, E. (1791). *Icones Selectae Plantarum, quas in Japonia collegit et delineavit E. K., ex archetypis in Museo Britannico asservatis*. Londres: Joseph Banks.